

“ATESOREMOS LA PALABRA” (Nehemías 8:1-13)

PALABRA PASTORAL (16/07/21)

INTRODUCCIÓN: después que el rey Ciro de Persia (Esdras: 1) diera la orden que los israelitas vuelvan a Jerusalén para reconstruir su nación, el retorno se hizo en tres fases, la primera fase fue el grupo guiado por Zorobabel y Josué, la segunda fase casi 60 años después, un grupo guiado por Esdras y la tercera fase fue el grupo guiado por Nehemías. Esdras y Nehemías fueron contemporáneos y en algún momento de la restauración del templo y la adoración al Señor, estuvieron juntos dirigiendo al pueblo. El cap. 8 de Nehemías nos explica la restauración y el avivamiento que vino por la Palabra de Dios y la adoración. Vemos cuán importante y necesario es volvernos a Dios y a su Palabra.

Dios desea avivarnos por su Palabra y su Espíritu Santo, como acabamos de leer cuando nos volvemos a Dios y su Palabra se produce en nosotros avivamiento.

Lo que sucedió con el pueblo de Israel nos enseña que debemos:

- 1- Valorar la Palabra de Dios:** (ver. 1) el pueblo de Israel fue llevado cautivo a causa de sus rebeliones y por no escuchar la exhortación que una y otra vez Dios hablaba por medio de los profetas, como cumplimiento de la Palabra de Dios, fueron exiliados a Babilonia, aunque aparentemente estaban bien, en verdad habían perdido lo más valioso, que era la libertad de disfrutar de la adoración al Señor. Muchas veces nos dejamos engañar porque pensamos que aparentemente estamos bien, sin embargo, por no valorar lo que Dios nos viene hablando una y otra vez, espiritualmente estamos exiliados y tiene que pasar un tiempo para que reaccionemos y así volvemos a Dios. El Señor hace volver al pueblo de Israel a Jerusalén (el primer grupo) para reconstruir la casa del Señor (Esdras: 1:3-4), pero pronto dejaron a un lado lo que Dios hablado y mandado y se centraron en construir sus propias casas (Hageo: 1:4). Cuantas veces Dios nos habla y en el momento hacemos lo que Dios nos manda, pero al poco tiempo nos relajamos y dejamos de hacer lo que Dios nos había mandado.
- 2- Estar atento a lo que Dios nos habla:** (ver. 2-3) el pueblo cuando vio que Esdras trajo el libro de Moisés y lo abrió para leer, estuvo atento, no les importó el tiempo que estuvieron escuchando la lectura, el pueblo estaba expectante por lo que iban a oír. Tengamos en cuenta que, estando cautivos en Babilonia no se habían reunidos todos juntos para escuchar la Palabra de Dios libremente, aunque en ese tiempo había la costumbre de leer en las plazas, Israel no se reunía de esta manera estando en Babilonia, ellos estaban viviendo por primera vez después de años de exilio, una convocatoria de celebración y solemnidad juntos como un solo pueblo. Ahora Esdras comenzaba a leer las Escrituras y todo el pueblo estaba atento. Muchas veces inconsciente o conscientemente no le damos la atención que debe tener la Palabra, y ya no solo en cuanto a estar callados o mantener una forma durante la predicación, si no en cualquier momento que Dios nos habla debemos poner todos nuestros sentidos, podemos estar escuchando, pero no prestarle atención, podemos estar presentes, pero en nuestra mente estamos ausentes. Si estamos atentos a lo que Dios nos está hablando el Espíritu Santo nos indica que debemos hacer, y esto nos lleva al siguiente punto, debemos:
- 3- Permitir que la palabra de Dios nos corrija y nos enseñe:** (ver. 8-13) sucede mucho qué meditamos en la Palabra, escuchamos la predicación, recibimos el mensaje, incluso hasta nos suena repetido, sin embargo, nos cuesta dejar que nos corrija y nos enseñe. En ver. 8 cuando dice que “ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” en el hebreo “ponían el sentido” se traducía en “hacer que algo sea distinto” “que quede claro”, de manera que se entienda lo que realmente se quiere comunicar. ¿Porque era necesario esto? De igual manera como nos pasa a nosotros hoy, muchas veces escuchamos la Palabra de Dios, pero nuestros oídos no están familiarizados o no captan lo que realmente Dios nos quiere hablar, para esto el Señor ha puesto en su iglesia ministerios y herramientas para ayudarnos y además nos habla de manera sencilla y clara. Muchas veces puede ser que no le damos la atención necesaria pero otras veces, aunque estamos atentos aun así no percibimos lo que Dios nos habla, dejemos que Él nos enseñe y nos corrija. Tenemos la Palabra de Dios al alcance de nuestra mano, en cuanto a comprensión, la palabra no está escrita solo para eruditos o un grupo selecto. Dt. 30: 11-15 Dios le dijo al pueblo de Israel que sus Palabras lo tenían cerca de su boca y de su corazón para ponerla por obra. El pueblo cuando escuchaba lo que Esdras leía del libro de Moisés, comenzaron a entristecerse y a llorar, la palabra trajo convicción y arrepentimiento en las vidas y no se quedaron solo con lo que escuchaban si no que fueron guiados por los líderes que Dios había levantado y por los levitas para hacer lo que realmente Dios quería en ese momento. En libro de Santiago 1:23-24 nos que dice que, si escuchamos la Palabra, pero no lo ponemos por obra es como un hombre que considera en un espejo su rostro natural, pero luego se olvida como era. El Señor nos habla para que

podamos comprender claramente lo que debemos mejorar, lo que es necesario reforzar, lo que debemos corregir o en lo que debemos perseverar.

CONCLUSIÓN: Hoy en día, Dios nos está hablando constantemente y nos está llevando a recordar y restaurar áreas en nuestras vidas, familias e iglesia que es necesario hacerlo, a volver a poner cimientos si es necesario o corregir aquello que está mal y que hemos permitido en nuestras vidas acostumbrándonos a ello. Pero para esto es importante que nos volvamos a Dios primeramente y permitir que Él incline nuestro corazón a su palabra.